

LAS MARAVILLOSAS ESTRELLAS

Por **PAULA BECKER**

SUSANA y su mamá acababan de terminar de limpiar los platos de la cena.

-Tengo una idea -declaró la mamá-. Voy a preparar un poco de bebida caliente y tú puedes poner algunas masitas en un plato y podemos ir al porche de adelante para comerlas como postre y al mismo tiempo ver salir las estrellas.

-¡Qué lindo! -exclamó Susana y corrió a buscar las masitas.

La mamá llamó al papá que estaba estudiando.

-Papá, ven al porche. Vamos a comer el postre.

Alberto, el hijo, que la oyó, no se hizo esperar y bajó los escalones de a dos, ansioso de servirse una masita.

-Miren, chicos -dijo la mamá señalando al cielo-. Allí está la primera estrella.

-¡Es muy brillante! -exclamó el padre-

¿Cuál es ésa, mamá?

-Me parece que es Venus -respondió la mamá.

-Sí, creo que tiene razón -estuvo de acuerdo el papá-. Y esta noche Venus tiene visitas.

-La luna -exclamó Susana-. La luna ha venido a visitar a Venus.

-La luna es nuestra lámpara para la noche -les dijo la mamá-. Cuando Dios hizo la tierra hace miles de años, hizo el sol para que nos alumbrara de día y la luna para que nos alumbrara de noche.

-Yo sé qué es Venus -dijo muy orgulloso Alberto-. Venus es un planeta. Lo aprendimos en la escuela.

-Justamente -dijo la mamá-. ¿Sabes el nombre de algún otro planeta?

-Marte -dijo lentamente-. Y Júpiter...

Alberto pensó por un momento.

-Muy bien, Alberto -dijo el papá-. En total hay nueve planetas. Veamos si podemos recordar el nombre de algunos de los otros.

-¿Qué es un planeta? -preguntó Susana.

-Nuestra tierra es un planeta -le dijo la mamá-. Hay ocho planetas más, o mundos como el nuestro, que giran alrededor del sol.

-El planeta más pequeño se llama Mercurio -les dijo el papá-. Es el que está más cerca del sol y es muy difícil verlo a menos que uno sepa justamente dónde mirar.

-Luego sigue Venus, que es el que ahora podemos ver -continuó la mamá-. Venus es el segundo planeta con respecto a la distancia que se encuentra del sol y el que está más cerca a nuestra tierra. -Entonces sigue Marte que está después de la tierra -explicó el papá-. Se lo puede distinguir por el color.

-Marte es rojo, ¿no es cierto? -preguntó Alberto.

-Sí -aseguró la mamá-. A lo menos nos parece rojo.

-Luego viene el planeta más grande de todos -continuó el papá.

-¿Cuál es ése? -preguntó Susana.

-Se lo llama Júpiter -replicó el papá-. Y es más de mil veces más grande que nuestra tierra.

-¡Oh! -dijo Alberto abriendo tamaños ojos-. Si uno viviera en Júpiter llevaría mucho tiempo dar la vuelta al mundo.

-Aun en avión -añadió Susana.

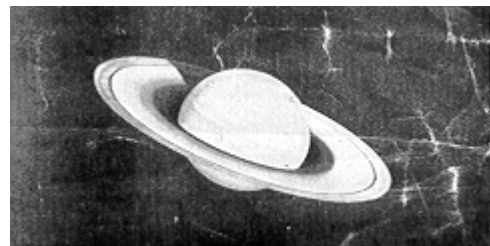
-¿Cuál viene después de Júpiter? -preguntó Alberto.

-El siguiente es Saturno -respondió la madre-. Saturno también es grande, pero no tanto como Júpiter.

-Y Saturno tiene un gran anillo, algo que ninguno de los otros planetas tiene -añadió el padre.

-¿Podemos ver el anillo? -preguntó Susana poniéndose de pie y mirando al cielo.

-Solamente con un telescopio -le explicó el papá. Está muy lejos para verlo a simple vista.



-Luego vienen los tres planetas que están más lejos -dijo esta vez la mamá-. Se llaman Urano, Neptuno y Plutón.

-Y generalmente solo pueden verse con un telescopio -añadió el papá.

-¿De dónde sacaron las estrellas nombres tan raros? -quiso saber Susana sentándose más cerca de la mamá.

---Los planetas que podemos ver sin telescopio recibieron ese nombre hace muchos años. Fueron los antiguos romanos que estudiaron las estrellas los que se los dieron -replicó la mamá.

Mientras la familia observaba salir las estrellas una a una, reinaba gran silencio. Pronto los únicos sonidos que se percibían eran los del canto de un grillo y el coro de las ranas. Susana y Alberto casi no podían mantener sus ojos abiertos.

Vengan -dijo riendo la mamá-. No quiero tener que llevar a los dos arriba.

Y con la promesa de que otra noche verían más estrellas, se fueron a dormir.